

La calle para el viernes dos de octubre de 2009
Diario de un espectador
Chinos en Manzanillo
por miguel ángel granados chapa

Situado frente a China, Pacífico de por medio, Manzanillo fue puerta de entrada de la migración china al comienzo del siglo pasado. Muchos chinos se quedaron allí, en vez de continuar su camino hacia las grandes ciudades, como la de México, Monterrey o Guadalajara, que eran su destino más frecuente. Ruth MandujanoLópez, que está por doctorarse en historia en la Universidad de British Columbia, en Vancouver, estudió la migración cantonesa en aquel puerto de Colima.

Estas son algunas líneas de su texto titulado “La migración interminable. Cantoneses en Manzanillo”, que figura en el primer número de la séptima época del boletín del Archivo general de la nación, ahora denominado *Legajos*:

“José Sam Sien fue un trotamundos. Al momento de su boda con Teresa Rodríguez en Manzanillo, ya había atravesado el Pacífico en, al menos, un par de ocasiones. Así lo revela un visado del 1 de julio de 1939, del consulado mexicano en Yokohama, que indica que José se encontraba en Japón, en tránsito hacia territorio mexicano. José nació en Mazatlán, Sinaloa, en 1913. Fue hijo de Luis Sam, un comerciante cantonés de 45 años, y de Lau Sien, una joven de 22 años, también de Cantón, dedicada a las labores del hogar. Por fotos y relatos de sus conocidos, sabemos que a su regreso a México José se estableció un tiempo en Manzanillo, donde fue socio de una exitosa tienda de abarrotes conocida como La casa rayada por su fachada a franjas. Por su parte Teresa, oriunda de Manzanillo,, trabajaba en La tienda azul, propiedad del cantonés Fermín Yuen. Antes de morir, José cruzó el Pacífico algunas ocasiones más, para visitar amigos y parientes en Cantón.

“La dinámica vida de José Sam Sien –y su integración a la sociedad mexicana no es un caso aislado, sino una historia representativa de la amplia movilidad que caracterizó a los miles de cantoneses llegados a México a partir de finales del siglo XIX. Sin embargo, esa movilidad ha sido poco analizada en nuestro país, cuyos estudios sobre chinos se han centrado en las campañas xenófobas de la frontera norte, particularmente en Sonora. En la mayor parte de ellos aparecen como víctimas impotentes del racismo perpetrado por autoridades y sociedad norteñas. Dentro de esa literatura, Manzanillo aparece como un lugar marginal, pues ha sido calificado como mero punto de tránsito de la migración china y, por tanto, carente de repercusión en sus vidas....

“Si bien la población ‘fija’ de cantoneses en Manzanillo nunca fue tan amplia como en (algunos) estados al norte del país, varios establecieron comercios en su paso por el puerto” En el *Directorio internacional de negocios chinos en el mundo*, publicado en san Francisco en 1913, “aparece una pequeña sección de comercios en Manzanillo, con cinco entradas: cuatro tiendas de abarrotes y un hotel. Las primeras corresponden a los negocios de Charlie Chong, situado en la calle de Ponciano Rinz ; Hong Sing, en la calle del Obispo Vargas, además de las tiendas de Quong Lee y Tung Fong, y el hotel

Pacífico de Manuel Chang, que no presentan dirección postal. La ciudad de Colima, cuyos negocios frecuentemente tenían sucursales o cualquier tipo de vínculo comercial con Manzanillo, muestra también cinco negocios: la lavandería de Sam Kee, y cuatro tiendas pertenecientes a Fook Jay Chong, On Pick, WS Lang y Wi Kam Chu”,

En el Archivo general de la nación se conserva un “Informe que rinde el jefe de la sección sobre la situación de las colonias asiáticas en la costa occidental de la República”. El autor es Esteban Flores, jefe de la sección de Conciliación del Departamento del Trabajo, quien lo preparó a su paso por Colima, Sinaloa y Sonora; encontró 83 chinos dedicados al comercio, agricultura e industrias de la alimentación...”